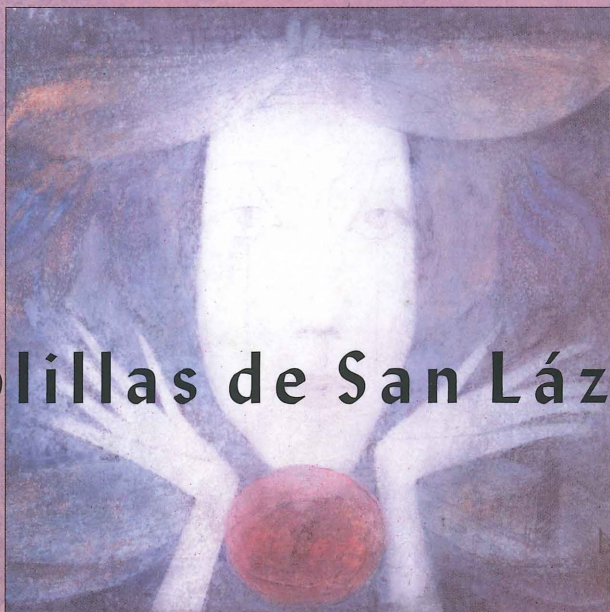


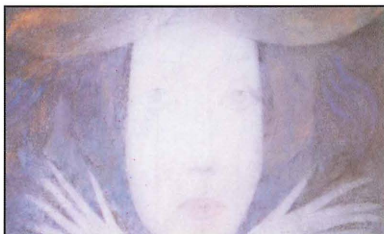
ROSSELLA DI PAOLO

Tablillas de San Lázaro



Serie Ficciones POESÍA

Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2001



Rossella Di Paolo

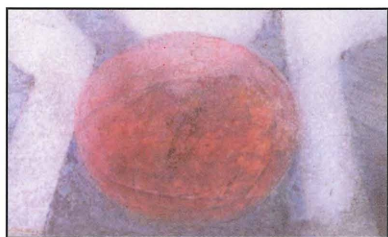
(Lima, 1960) estudió Lingüística y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ha publicado *Prueba de galera* (1985),

Continuidad de los cuadros (1988) y

Piel alzada (1993).

Sus poemas han sido recogidos en diversas revistas y antologías hispanoamericanas.



Serie Ficciones POESÍA

Tablillas de San Lázaro

Serie Ficciones POESÍA

ROSSELLA DI PAOLO

Tablillas de San Lázaro



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2001

Tablillas de San Lázaro

Primera edición: octubre de 2001
1000 ejemplares

Dirección editorial: Dante Antonioli D.
Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra C.
Diseño de cubierta: Fondo Editorial de la PUCP

© Rossella Di Paolo, 2001
Derechos exclusivos en Perú

© 2001 de esta edición:
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia, 1164
Lima 1 - Perú
Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: <feditor@pucp.edu.pe >

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-436-7
Hecho el Depósito Legal: 1501052001-3932

Impreso en Perú - Printed in Peru

I

CUADRIVIO

¿oyes ese ruido?
son ellos
ellos que no dejan de llegar interminables
por los cuatro costados
ojo descolgado babas el pie en el aire
y el ruido feroz que salta de sus manos
y los envuelve como fuego
puertas cerradas ventanas cerradas nadie en la calle
son la cohorte de los apestados los mendicantes
los que hacen sonar entre sus dedos
poemas de amor no atendido
tablillas de San Lázaro

LA ESTACA

soy yo
la que corre y suena sus rótulas
la que pela sus dientes
la que trepa asustada por tu tronco
la que pregunta y vuelve a bajar
porque no hay nadie entre el follaje no hay nadie
soy yo la nerviosa ardilla que huye
a rondar otra estaca otro afán
otro imposible follaje que responda

ESFERAS

No es sólo el taciturno caparazón en que te guardas
como en un cuarto oscuro donde yo no podría entrar,
es el espeso oleaje que te encierra mejor
es la arena y sus minúsculos laberintos, los sargazos
que me sujetan mientras huyes
¿cómo saberlo? ¿a quién preguntar por estas cosas?
¿a la piedra oculta bajo la piedra del mar?
Tiéndeme tus manos,
que sobre sus líneas llegue como a través de mapas
a los suaves territorios que defiendes.
Arrójame astrolabios, sextantes, rosas de muchos vientos
pero no me dejes aquí, en este borde,
aterida entre los fuegos que no alcanzo a encender
si no me miras.



MONTE FERVOR

asciendo entre el polvo: el pie denso
en falso y la menuda piedra hacia abajo
y la vida en ascuas
todo sea para alcanzar tu voz en lo oscuro
todo sea así sea
uncida nada a tu llamada
vano intento vana oreja aplicada
vanos huesos estos
que dejen rodar
para que vuelvan
leve serena distintamente
a su raro empeño



INÚTIL TRAS LA NOCHE

La luna trepa por la noche
como una dura cabra iluminada.
Así voy detrás de ti
—señor de los misterios—
loca entre las sombras
piedra de luz en mi costado.
Monte arriba o cielo perseguido
qué son sino tu oscura mano que me espanta
así subo al abismo que me colma
así hundo mi cráneo en tu espesura
así no sé de mí que ya no hay bordes
ni afán ni luna o cabra
porque el sol ha estallado en muchas partes
el sol en que te has vuelto por los aires
pelado sol sin sombra de tu abrazo.



INSOMNE

Otra noche que se amontona junto a tu cuerpo
otro turbio rebaño que arrear por pendientes
hacia aguas duras y pastos agrios
otra noche que cuidar en blanco soplando cañas
con las vértebras contra la piedra
la cabeza entre zarzas esperando
que el sol tome la carga y la disperse por el llano
pero sabes que será entonces la misma noche repartida
sobre tu mesa entre tus pasos bajo tu lengua
noche más oscura de la que el sol
ni amor ni rabia te relevan.



JACULATORIA

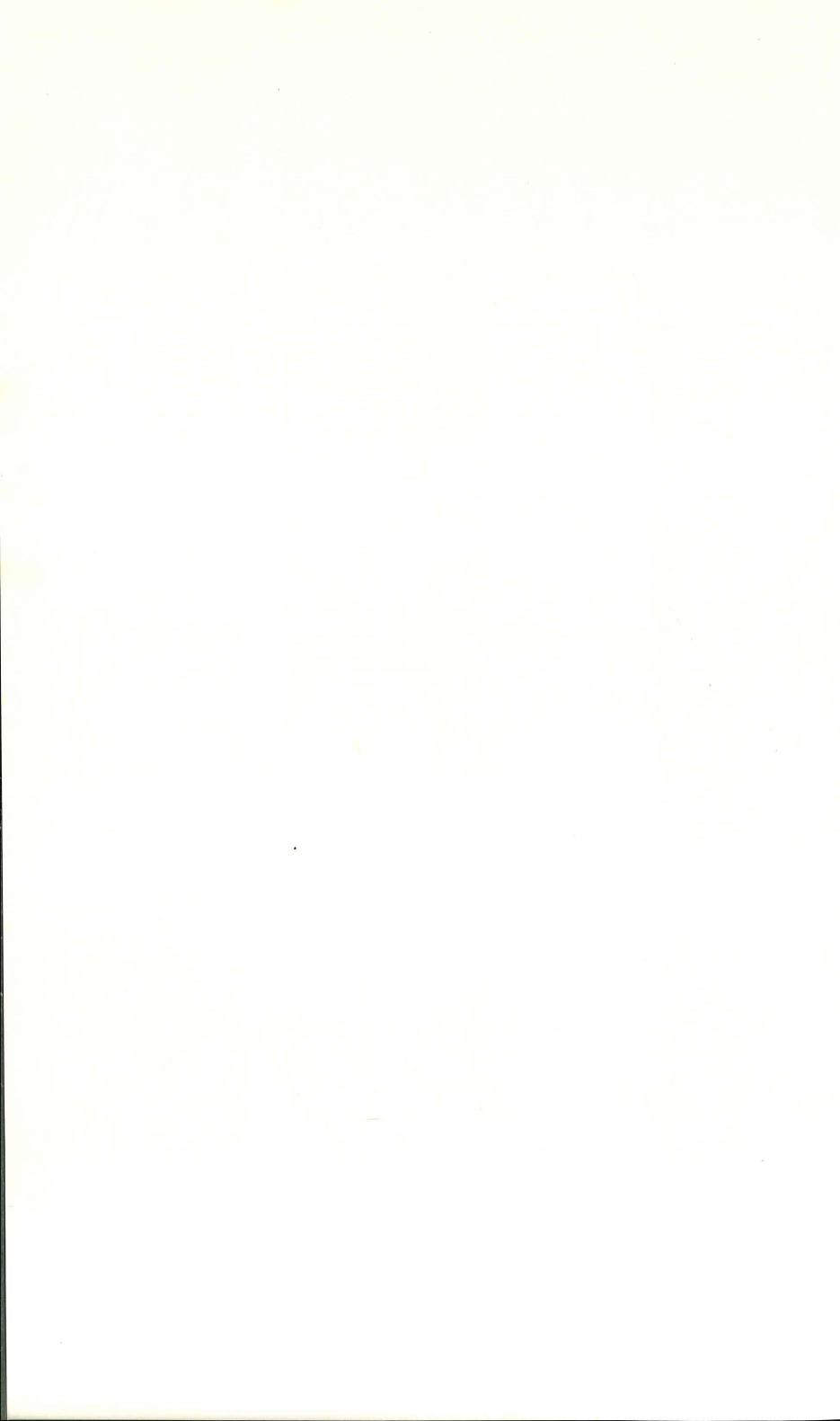
Oh acércate, mi cabeza es de hierba
 olíscame
suave es tu hocico y mis jugos son suaves
 muérdeme
arranca despacio mi cabeza
 mastícame
quiero no
quiero no pensar, ser una bola verde
en tu lengua, en el cielo de tu paladar
oh entre tus dientes
 trágame
vuelta en tus limpios ácidos
 nada nada nada
oh amor en tu panza de toro ahora
y siempre en tu ardentísima santa bosta,
amén.



No

no sigue el amor mis pasos
tuerce la cabeza, se resiste
¿he de golpear sus patas?
¿silbar desde aquí abajo?
y aun viniendo
lento, de espaldas
¿cuál hazaña la mía?
un animal cansado
que no acierta
a saciar su vértigo de monte
—la lumbre alta que lo arrastra—
entre mis pocas manos

II



EL DESIERTO DE OREM

avanzan sobre mí largos hombres y cabras
pero no es a mí a quien buscan
soy el desierto
el mundo rueda en otra parte
los anillos del agua ciñen la frente
de los que me vencieron
la sombra embellece los hombros
de los que me sobrepasaron

¿debo oír sus gritos?
¿debo saber que celebran?
¿ver cómo se sacuden de mí,
cómo me separan de sus vestidos y cabellos
me arrojan de sus sandalias
me enjuagan de su boca?

soy el desierto / el nunca amado / el rey de palos
nada que pueda crecer comenzaría en mis brazos
sólo silencio y en partes
estrictamente medidas y acordadas

estoy maldito
el sol es una señal oscura entre mis ojos
y quienes me tocan bajan los suyos
aprietan los dientes

la vara del viento desordena mi rostro
apenas entrevisto
pierde mis pasos recién comenzados
entonces dicen que huyo
que me oculto entre muchas formas
yo que quise ser siempre uno y el mismo
no conozco la paz de un gesto definitivo
como el mar
no acierto a reclinar el peso de mi cráneo
a hincar mis piernas incendiadas
voy y vengo en la mano del viento
y no lo amo
mi voluntad es la suya
como suya es la voluntad del mar
sus amargos colmillos
sus turbios juramentos
oh yo el sin dientes
el impoluto

amo el agua que no puedo poseer
si le acercara mi densa boca / mi pellejo exasperado
no sería el agua más
sería yo mismo
y no quiero llorar abrazado a mí mismo
no soy el más caro de los trofeos

me contento con observar su prisa desde la orilla
con saber que sonrío porque no me conoce
con oír cómo canta en brazos de mis enemigos

como un anacoreta
cerqué con silicios el inútil territorio del deseo
angosté mis carnes sobre las puntas de las piedras
abrasé mis ojos, mastiqué arena
bendije la estaca en mi costado

soy el desierto
no habito el corazón de los hombres
si acaso
el viento bate mis arenas dentro del pecho de los que se alejan,
los solos, los que nada tienen que ofrecer en los mercados
ni levantan casas ni enjaezan caballos,
los oscuros, los que afilan sus dagas,
los que caminan pegados a los muros,
los que escupen de lado, los parias,
los que no pueden cantar

soy el desierto y me llevan consigo

quienes cierran el puño sobre el pecho
ahí donde más les dolía
y me encuentran
me alaban con distintos nombres:
bendito sereno olvido descanso
y a todos hago eco oh sí
como las tumbas

pero en ninguno me reconozco
sólo el nombre de amor me alcanza
cuando empiezo a huir entre sus dedos
como un lento leve imposible rostro

soy el desierto
y te he traído hasta aquí / al filo de los pastos
desmóntame
di que me viste clamar desnudo entre las piedras
y entre las zarzas arder sin consumirme

o no digas nada
sacúdete los pies
celebra al agua

III



LÍNEAS

Cómo desmadeja el tigre sus suaves líneas cuando salta
sus claras líneas donde escribo *porque te amo amor*
es que te amo y los árboles que brotan a su paso
sus largas líneas estiran a los lados
y esperan que se pare en ellas
lo que tú lentamente vas dictando *porque te amo amor*
es que te amo y se van en vuelo las palabras
sobre las líneas del mar, ah las bravas líneas
que se rompen en la playa y se ordenan mientras caen
en los cables de la luz *porque te amo*
en las cebras peatonales, en las vigas *amor*
del ojo ajeno, en las rectas intenciones de los puentes
y los santos, en el filo de la puerta *es que te amo* y todo es
suficientemente línea o nada es
suficientemente línea en la escalera que sube, en el borde
de la cama, a lo largo de los labios
porque me lo estás diciendo *amor*
te lo estoy diciendo.



SAL SI PUEDES II

Vivo en la casa de la poesía.
Subo despacio sus escaleras
y también, saltando, las bajo.
Me siento en la silla de la poesía,
duermo en su cama, como en su plato.
La poesía tiene ventanas
por donde se deja caer
mañanas y tardes,
y bien me cuelga una lágrima
bien sopla hasta tumbarla / Con esto
quiero decir que trae
curitas y heridas
en la misma canasta.
Yo quiero tanto a la poesía que a veces creo
que no la quiero / Ella me mira,
mueve la cabeza y sigue tejiendo
poesía.
Como siempre, me quedará grande.
Pero cómo decirle / cómo decirle
quiero salir / quiero freír
honestamente mis espárragos...

Ya la veo alcanzándome
con su botella de aceite
y su loca sartén.

Ya la veo,
con su atadito de espárragos
saliéndole de la manga.

Ah su frescura / su fulgor desordenado
y el demorado compás con que me cerca.

Y yo me rindo / me rindo siempre porque vivo
en la casa de la poesía / porque subo
las escaleras de la poesía
y porque también las bajo.

LOS NIÑOS DE LA LUNA

Para una pintura de Enrique Polanco

Los niños de la luna no miran mis brazos
redondos, mi llano vientre redondo
como el redondo planeta que habito y rebota
en su cielo limpio y sin aire.

Esos niños no saltan hasta mí.

El juego los comba en la plaza de la luna
—pájaros atrapados en vuelos circulares—
entre tubos azules y árboles de aluminio,
entre balones de estaño y hierba dura.

Los niños de la luna en el centro del cráter
—verde y rotundo corazón de alcachofa—

no pueden verme

no sé sus nombres ni los dedos de sus pies

no sé tampoco si son niños o si son

sus suaves padres y madres

que huyen a los parques y ríen en silencio

mientras flotan entre sábanas de alumbre

en sus torvas torres

los niños helados de la luna.



CESARE P.

Sé que lo tuyo es revolverte entre las brasas
arrancarte los cabellos
y las barbas si las tuvieras
aplastar con los dedos la más pequeña luz antes que crezca
como una espada de sol
que te arroje de ese fosco paraíso
que levantaste a pulso, severamente,
y con exactas lágrimas regaste.
Oh señor de la voluntad y del fierro,
oh cáustico,
sé que bajo tus pasos terribles no vuelve a crecer la hierba
que tu aliento parte las sillas en dos
en tres la fiesta.
Sé que fui el ratón entre los anillos
de la serpiente de fuego,
el gato atrapado sobre el témpano de hielo.
No soy digna de que entres en mi casa:
hay demasiada luz en ella,
verdes pastos, blandas camas,
pero una palabra tuya bastará para derribarla.

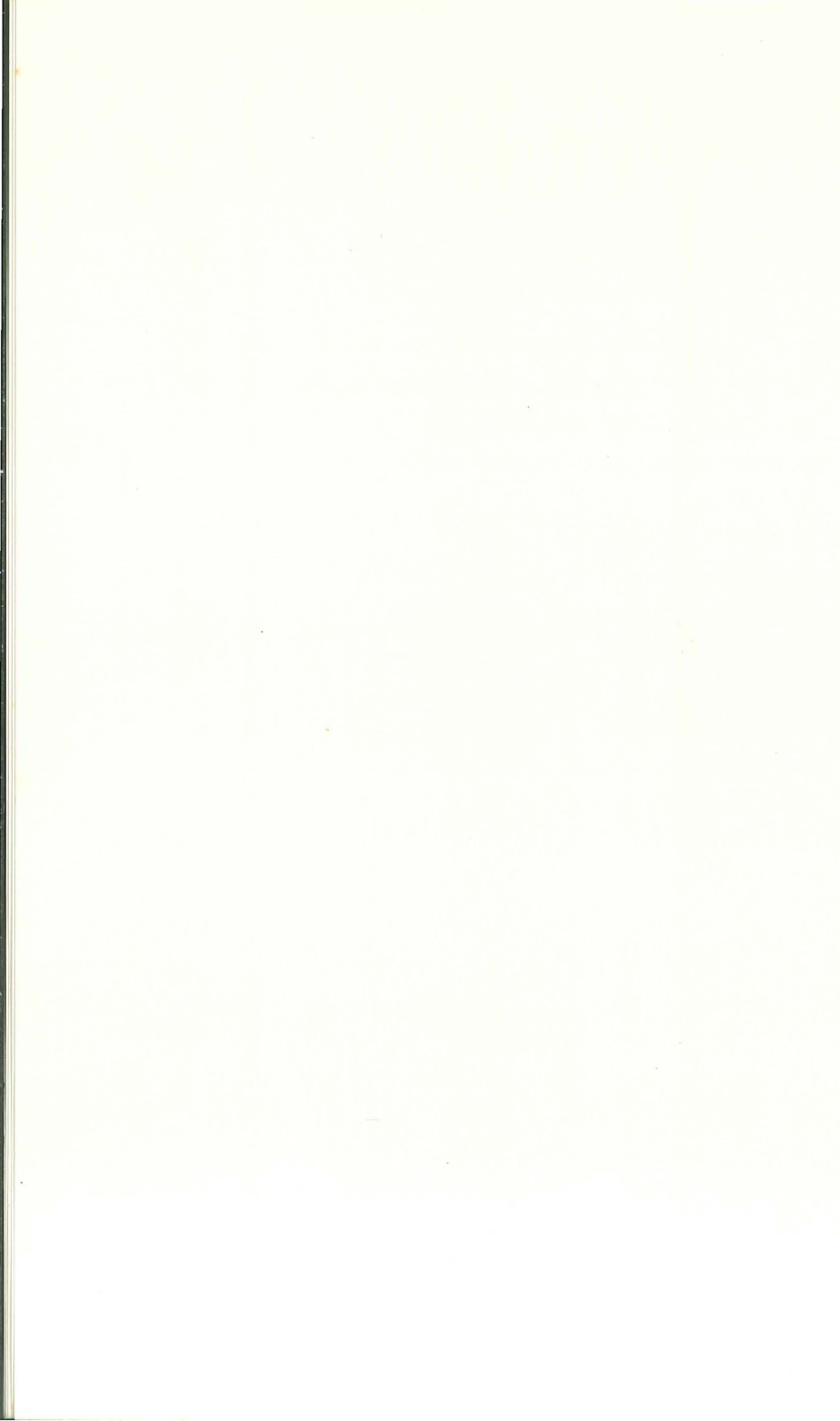


PUERTAS

mi cuerpo fue la puerta que no quisiste tocar
otras puertas te aguardaban
perezosamente recostadas en sus quicios
yo la loca
la que iba y volvía
con sus clavos en llamas
sus goznes estallados
ajena a su chirrido

oh tú el musical
ensimismado
el de la gota de aceite

suspendida



LIMBO

Un día puse una piedra encima de tu nombre
y me dije: iré cantando hasta mi casa.

Y canté

como una loca sobre sus piernas fuertes
como río loco canté.

Hasta que el canto empezó a hacerse agüita rala
(ni para regar guisantes)

y entre paso y paso

se me fue perdiendo un pie.

No acierto a ver el tejado de mi casa ni el árbol
más alto

¿será que me dejé el corazón bajo la piedra?

¿mi tonto corazón junto a tu nombre?

Sé que ya no llegaré a mi casa.

Sé que tampoco puedo volver.



PIEDRAS

I

arrojabas las piedras contra mi cuerpo
y yo me mantuve en mi sitio,
feroz.
ninguna dio lejos del blanco.
cómo dejarlas caer sin haberme tocado.
eran tus piedras.
era sólo mi cuerpo.

II

pudiste lanzarme abismos, selvas oscuras, barcos en llamas,
pero sólo tenías piedras
y yo necesitaba algo de ti, cualquier cosa
que se desprendiera por fin de ti
y me buscara.

III

una piedra lleva tus huellas digitales,
mirando más al fondo: la palma de tu mano, su humedad.
si fuerzo aún las cosas, la precisa
atención de tus ojos, el pulso
que avienta tu vida
hacia la mía.

IV

es mejor que me incline a recogerlas.
no llegaré con las manos vacías
a la casa del amor.

V

hay gozo en la casa del amor
así cuentan
y música.
golpearé una piedra contra otra
una contra otra
disciplinadamente.

VIETATO

Cierro puertas
y ventanas
de mi casa
como un puño
en mitad
de la calle
mi casa cerrada
mi boca cerrada
nadie sabrá
que estuviste aquí
desordenando
los papeles de mi mesa
los dedos de mi mano
mi corazón
ya por fin cerrado.

PARTENZA

nada hace puerto en ti
de pie sobre los riscos del verano
alzas las manos
no para recibir los barcos
el rabioso relato de su curso en las tabernas
o entre tus piernas
en un cuarto detenido por las sombras.
alzas las manos
los cabos sueltos en el aire
la estela de un sueño que no se vuelve
donde alguien ve correr desde cubierta
aguas de añoranza que no habitas.

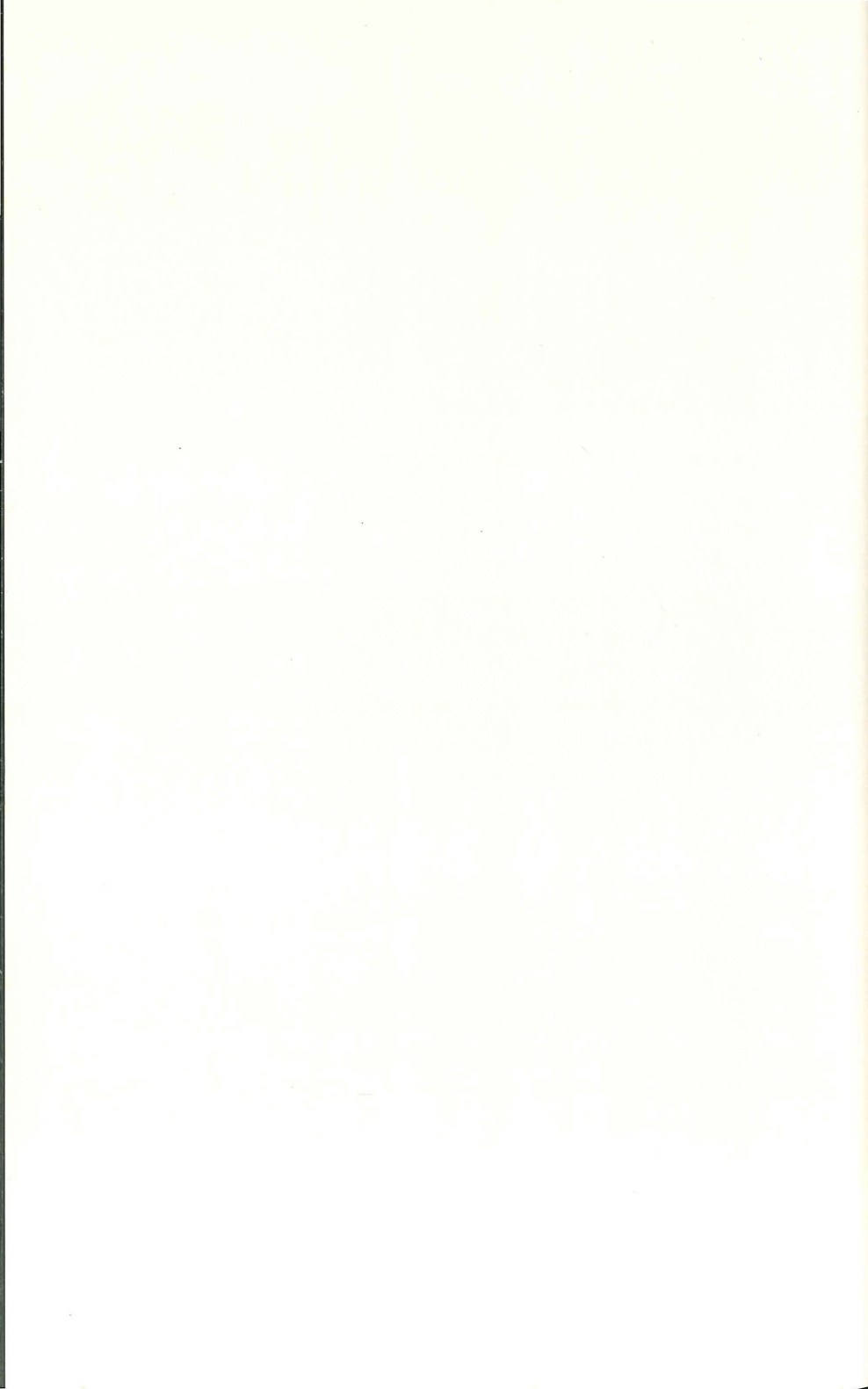
S. O. S.

La luna cuelga sobre el mar
dura y redonda como el deseo.

La noche apenas alcanza para taparme un ojo
el otro tercamente abierto sobre el mar en calma,
pero otros vientos se encadenan
para pasar por el hueco de mi corazón
para tatuar en el agua signos que son tu nombre,
formas que son tus brazos alrededor de esta caída.
Duele tanto el deseo.

No sé más pero tampoco sé menos que eso.
Cruzo y descruzo mis tibias en el puente
y en cada movimiento algo parte hacia lo oscuro
y en cada movimiento algo vuelve y eres tú
y no eres tú sino la rabia de no estar
aquí y a descubierto.

El timón cae por la borda, las velas se encogen como puños
y luego el miedo
a que no seas más que este océano
a que no seas más que este corazón que se cuenta historias
porque nadie te conoce y estoy hasta el cuello de ti
o más arriba
porque me hundo en tus aguas
dura y redonda como el deseo, como la luna,
como tiene que ser.

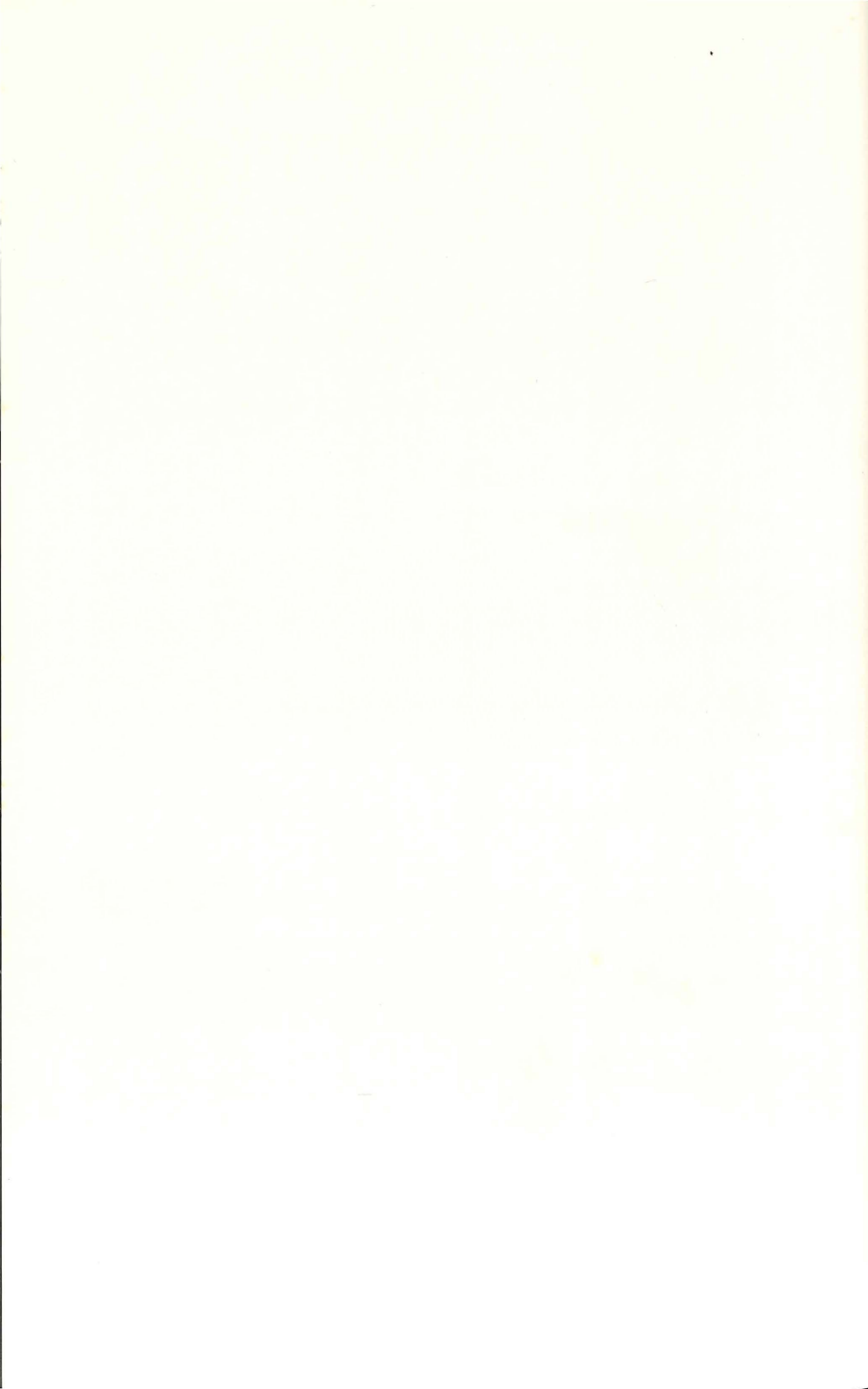


CUÁNTO MÁS PUEDE UN PÁRPADO

o convertido en agua aquí llorando

Garcilaso

¿Cuánto más puede un párpado, dos,
contener el mar que trabaja en mi cabeza?
Es débil la membrana o el deseo
de poner las aguas en su sitio.
Viene tu boca azul en una ola, vienen tus frescos
brazos, tu cuerpo entero.
Todo lo que amo me alcanza y me sumerge.
Cae el párpado y tu voz en su borde todavía
y tus ojos quietos sobre mí como tus manos.
¿Cuánto más puede el párpado, los dos,
contener el mar por donde avanzas
corriente abajo hacia el olvido?



PERFECCIÓN

Este mar azul recién bañado
Este sol que lo envuelve como una toalla limpia

Esta que soy yo, escribiendo:

quisiera levantar mi cabeza

y verte,

sólo levantar mi cabeza

y verte

Me pregunto por qué los pequeños cangrejos
han corrido a esconderse

Estoy levantando mi cabeza

ÍNDICE

I

Cuadrivio	9
La estaca	11
Esferas	13
Monte Fervor	15
Inútil tras la noche	17
Insomne	19
Jaculatoria	21
No	23

II

El Desierto de Orem	27
---------------------	----

III

Líneas	33
Sal si puedes II	35
Los niños de la luna	37
Cesare P.	39
Puertas	41

Limbo	43
Piedras	45
Vietato	47
Partenza	49
S. O. S.	51
Cuánto más puede un párpado	53
Perfección	55



TABLILLAS DE SAN LÁZARO DE ROSSELLA DI PAOLO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA, 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉFS. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
OCTUBRE DE 2001 LIMA - PERÚ

Próximos títulos de esta serie

Ficciones NARRATIVA

RODOLFO HINOSTROZA
CUENTOS DEL EXTREMO OCCIDENTE

RICARDO SUMALAVIA
RETRATOS FAMILIARES

MARCO GARCÍA FALCÓN
PARÍS PERSONAL



ROSSELLA DI PAOLO

Tablillas de San Lázaro

El amor es el eje en torno al cual giran los poemas de este singular libro. Poemas donde el sentimiento amoroso está revestido de carencia, urgencia, necesidad, y cuya condición sonora los emparenta con el golpeteo de aquellas tablillas que en el pasado empleaban los mendigos para pedir atención.

En una curiosa paradoja, la voz mendicante que recorre estas páginas ofrece al mismo tiempo su vitalidad y su orfandad, su cuerpo y la necesidad del otro cuerpo, su mano y la urgencia de una mano que esté del otro lado del mar o del desierto.

El cálido intimismo que origina el sonido de estas *Tablillas de San Lázaro* nos seduce, como sus percepciones sutiles, sus luminosas imágenes.

ISBN 9972-42-436-7



9 789972 424366